

EL FUTURO ESTÁ EN LAS MANOS DE DIOS

ENTREVISTA CON EL R. P. DR. CÉSAR BUENDÍA ROMERO

*Guadalupe Ruiz Ruiz**
Universidad Católica Sedes Sapientiae
gruiz@ucss.edu.pe

Resumen: Nuestro entrevistado nació el 2 de enero de 1953 en la localidad de Monteagudo de las Vicarías de la provincia de Soria, región de Castilla (España). Cuando cumplió los dos años de edad su familia se trasladó a Moncada en Valencia. A los diez años ingresó al Seminario de Valencia. A partir de los 18 años estudió, tanto en el seminario las materias de Filosofía y Teología, como en la Universidad de Valencia, Filosofía y Letras en la especialidad de Pedagogía. Fue ordenado en 1977 a la edad de 24 años. Luego, fue enviado al Seminario Menor donde se dedicó a la enseñanza de materias como Historia y Literatura. Después, le delegaron (por un período de cuatro años) dos parroquias y un anexo, estos cercanos a Xátiva: Novelé y Vallés. Posteriormente, el obispo Roca le invita a ir de misión a Cuba, pero

* **Guadalupe Ruiz Ruiz** es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de San Martín de Porres. Cuenta con estudios de Maestría en Periodismo y Comunicación Multimedia. Ejerce la docencia universitaria desde el año 2000. Asimismo, ha publicado en la Revista *Stodium Veritatis* entrevistas sobre la familia y las virtudes teologales; y en la Revista *CampUcsc* artículos sobre comunicación, familia y sociedad. Es formadora de Habilidades Sociales. Ha realizado talleres de Asertividad y Comunicación Efectiva para docentes y estudiantes de educación básica y superior.

no prospera la propuesta; seguidamente es el obispo de Valencia, García Gasco, quien lo invita a ir a la misión al Perú con el P. Vicente Folgado, lo cual acepta. Llega al Perú el 07 de noviembre de 1993, a la parroquia Santa María de la Providencia, acompañando al misionero valenciano, ya fallecido, P. Vicente Folgado. Con él fundaría el colegio parroquial San Vicente Ferrer, que acoge a más de 2.500 alumnos. Actualmente, el P. Buendía ocupa el cargo de rector de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, primera universidad de Lima Norte creada por iniciativa de la Diócesis de Carabayllo. En este diálogo nos explica la importancia de mantener viva la fe, la esperanza y la caridad en tiempos complejos como la pandemia y, además, nos invita a conservar, nutrir, con la palabra divina, la confianza de que nuestro futuro está en las manos de Dios.

Palabras clave: Fe, buena noticia, esperanza, caridad, vida cristiana.

FUTURE IS IN GOD'S HANDS. INTERVIEW WITH

R.P. DR. CÉSAR BUENDÍA ROMERO

Abstract: Our interviewee was born on January 2, 1953 in the town of Montegudo de las Vicarías in the province of Soria, Castilla region (Spain). When he was two years old, his family moved to Moncada in Valencia. At the age of ten he entered the Seminary of Valencia. From the age of 18 he studied, both in the seminary the subjects of Philosophy and Theology, and in the University of Valencia, Philosophy and Letters in the specialty of Pedagogy. He was ordained in 1977 at the age of 24. Later, he was sent to the Minor Seminary where he devoted himself to teaching subjects such as

History and Literature. Later, he was delegated (for a period of four years) two parishes and an annex, these close to Xátiva: Novelé and Vallés. Later, Bishop Roca invited him to go on a mission to Cuba, but the proposal was not successful; then it is the Bishop of Valencia, García Gasco, who invites him to go on the mission to Peru with Father Vicente Folgado, which he accepts. He arrived in Peru on November 7, 1993, at the Santa María de la Providencia parish, accompanying the Valencian missionary, now deceased, Father Vicente Folgado. With him he founded the San Vicente Ferrer parochial school, which welcomes more than 2,500 students. Currently, Father Buendía holds the position of rector of the Universidad Católica Sedes Sapientiae, the first university in North Lima created at the initiative of the Diocese of Carabayllo. In this dialogue he explains to us the importance of keeping faith, hope and charity alive in complex times such as the pandemic and, furthermore, invites us to preserve, nurture, with the word of God, the confidence that our future lies in the hands of God.

Keywords: Faith, Good News, Hope, Charity, Christian Life.

Conversamos con nuestro querido rector, el P. César Buendía, acerca de las virtudes teologales y la pandemia. A continuación, compartimos sus reflexiones.

¿Qué es la fe, P. César?

La fe es una virtud sobrenatural, a diferencia de las virtudes cardinales, esta virtud es el ejercicio de un bien y para conseguir un bien. Normalmente, el hábito, la profundización en estos hábitos hace que el bien sea fácil. En realidad, estas virtudes vencen la inclinación al pecado que llevamos todos

desde el primer pecado y después por todos los pecados cometidos en la vida. Pero en el caso de las virtudes como la fe, la esperanza y la caridad son regalos de Dios.

¿Cómo se alcanza la fe?

Yo por la experiencia que tengo, como sacerdote, cada vez que lo he intentado no lo he conseguido y cada vez que no lo he intentado lo he conseguido.

Por favor, detállelos esto.

Acordémonos de San Pablo, ¿cómo adquirió la fe? Fue gracias a que Jesús lo tiró del caballo. Más iluso no pudo ser, porque fue el Señor quien se la dio y así es siempre. Es decir, el Señor la da, pero claro, hay formas de hacer posible la fe. En primer lugar, porque la fe va conectada a la Buena Noticia, si no te dan la Buena Noticia no puedes tener fe. La noticia viene de fuera y viene por medio de una persona que te anuncia que Dios te ama, que ha venido al mundo para dar la vida por ti y por mí, que está dispuesto a hacerlo otra vez por ti, que está vivo. Pero esa Buena Noticia recibida por parte del que la escucha tiene que recibir una respuesta, y esa respuesta es la fe; pero puede ser que no la dé, una porque no quiera y otra porque el Señor no le concede en ese momento la fe, por lo que sea, porque la fe es un regalo. Entonces, notamos, como he dicho antes sobre San Pablo, que es un regalo. San Pablo siempre cuenta y dice que él no ha tenido nada que ver con eso, es Dios quien le llamó. Porque la fe es una llamada interior de Dios a responder a la llamada exterior de la evangelización. Entonces si no hay evangelización, no hay fe.

Por tanto, ¿el hombre por sí mismo, solo, no puede conseguir la fe?

No, el hombre responde a la fe. La fe es un regalo que Dios infunde en el hombre.

¿Se puede perder la fe?

Naturalmente. Aunque es más difícil de responder, vamos a intentarlo. Veamos, el hombre es libre y puede abandonarla. Pero, a veces, también se produce que hay personas en la Iglesia que te transmiten la fe y otras que te la quitan, cómo, a través del escándalo, por ejemplo. También, hay otras personas que han dejado de creer porque se ha mezclado el racionalismo, ideas que en el fondo son falsas, pero descubrir la falsedad de eso es difícil. Por otro lado, están los pecados que tenemos como la cobardía, puede ser porque estás en un lugar dónde no hay fe y tú no la defiendes, al final resulta que tú mismo claudicas y hablas en contra de la fe, se dan muchas cosas que te presionan. Ahora, el demonio influye interiormente, además del mundo y la carne (junto con el demonio, los tres enemigos del alma). El mundo es lo que te rodea y cuántas personas por conseguir o conservar un puesto han renunciado a la fe, hablo de la política, de las actividades laborales, etc. Claro que Dios dará otra oportunidad más adelante, pero de hecho se puede perder.

En tiempos de pandemia ¿el miedo es falta de fe?

El miedo es natural, para qué lo vamos a negar. Todas las personas tienen miedo a la muerte y no vamos a negar que por más fe que tengas, tú quisieras no contagiarte y no contagiar a nadie de tu familia y es lógico. Además, me

parece muy bien y no tiene ningún pecado eso. Ahora, los pecados contra la fe son la infidelidad, la apostasía y la herejía; y cuáles son los pecados contra la esperanza: la presunción y la desesperación. La fe de la que estamos hablando es la fe unida a la esperanza. Y la esperanza tiene como pecado la desesperación, que significa no confiar en Dios, que Dios te va ayudar, que Dios es potente, que el futuro está en las manos de Dios. Por lo tanto, hay un pecado contra la esperanza que es la desesperación, que evidentemente tiene mucha relación con el miedo.

Pero la presunción es exactamente lo contrario, por ejemplo, pensar que como Dios es bueno, no hace falta protegerse, que como Dios es bueno puedes ir a una tentación que no te va hacer daño, y perdóname, pero tú no puedes presumir de lo que no es tuyo, si Dios te da la ayuda, es la ayuda necesaria y tú tienes que poner de tu parte lo que puedas. Eso entra en el plan de Dios, eso entra en la providencia de Dios, aquí entra que tú emplees tu inteligencia, que utilices tu prudencia. Por tanto, es un pecado contra la esperanza.

¿Cuál es la labor de la Iglesia en tiempos de pandemia? ¿Cómo sostienen la fe de los creyentes?

En la Iglesia, por gracia de Dios, siempre tenemos trabajo. Y más ahora, porque la gente necesita escuchar la Palabra, tienen tiempo para hacerlo y existen medios para hacerlo. Es decir, actualmente se está dando una evangelización que posiblemente no se había dado jamás, por lo que yo conozco. Por esos dos motivos, porque la gente necesita escuchar una Palabra que le dé ánimo; por tanto, a lo mejor escucha una Palabra y dice 'yo le creo', y el Señor le da la fe. Por otro lado, el tiempo presente nos hace

pensar que no somos Dios y el que no es Dios, pues necesita de Dios. Antes daba la impresión que todo estaba previsto. Antes se nos decía en todo lugar, haga su programación y ahora dicen, qué programación si no sabemos qué va a suceder mañana.

¿Por qué, en ocasiones, sentimos que la esperanza desaparece?

Porque ponemos la esperanza muchas veces en los seres humanos, pero los seres humanos no son Dios. En consecuencia, por ejemplo, muchos han puesto su esperanza en los médicos, pero los médicos no son Dios y tampoco saben lo que va a pasar mañana. Pero si ponemos la esperanza en Dios; los médicos como instrumentos y Dios como fuente, tampoco sabemos si van a curar. Pero si sabemos que Dios nos ama y que tiene un plan maravilloso, en el cual somos purificados, y en el cual el objetivo fundamental de la vida es estar con Dios y ser felices; lógicamente esto ayuda mucho en el no deprimirse. Porque igual tenemos que morir. Solo que quizás por esta enfermedad, por ser más agresiva, muramos más pronto, pero más pronto de qué, más pronto de lo que nosotros pensábamos, no más pronto en el plan de Dios. De modo que, confiando en el Señor y orando es como una persona se sostiene sin desesperarse.

¿Cómo mantener la esperanza en este tiempo en que todo nos parece difícil?

Primero, la esperanza está puesta en Dios. Por lo tanto, no es si la vacuna va o no va. Porque cuando le preguntas a un médico, este no sabe qué decir porque claro se ven impotentes ante la realidad. Ellos están intentando aminorar en lo posible los síntomas y fortalecer a la persona para que se

recupere, pero no tienen respuesta. Por ello, nuestra esperanza está puesta en Dios. Es Dios quien sabe cómo vamos a salir de esto y quiere que salgamos, pero no que salgamos de cualquier manera, porque esto también entra y es parte del Plan Salvador de Dios. Entonces, si entra en el Plan Salvador de Dios, a nosotros nos corresponde decir, hágase tu voluntad porque sabemos que su voluntad es nuestra salvación; y por tanto, todo lo que ocurra es para nuestro bien.

¿Por qué es importante la práctica de la caridad?

La caridad es la virtud fundamental del cristiano, es el fin de toda la vida cristiana. La caridad es la virtud que nos da vida eterna porque es la virtud que establece lo necesario para vivir en armonía con Dios. La caridad es, en primer lugar, una virtud hacia Dios y una virtud hacia la voluntad de Dios, o sea, hacia los demás. Porque a veces los demás tampoco son buenos, cómo se puede querer a una persona que no es buena, cómo se puede poner la otra mejilla o amar al enemigo, porque no es por masoquismo. Es porque en la otra persona se ve a Dios, lo vemos con los ojos de Dios.

El hermano mayor de la parábola del hijo pródigo veía a su hermano con sus propios ojos y no con los ojos de su padre, por eso su padre le dijo: “Este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado, deberías alegrarte”. Ese alegrarse por un hermano que era malo pero que se arrepintió, o por un hermano que sigue malo, pero, no te alegras de que siga malo, pero si le amas, eso es la caridad y está relacionado con ser hijos de Dios. Por ser hijos de Dios, miramos a todos con los ojos de Dios y entonces es que la caridad, la forma de ser de Dios se ha metido dentro de nosotros, se ha unido a nosotros.

¿De qué manera podemos manifestar la caridad a nuestros hermanos?

En este tiempo es fácil manifestar la caridad y es difícil por otro lado. Fácil porque hay gente que tienen mucho menos que nosotros, entonces compartir lo poco que tienes por amor a Dios es una decisión fácil, no fácil de tomar, pero sí de hacer, porque tenemos ocasión de ayudar por todos los sitios que vayamos. Y en verdad, la caridad está ayudada por la esperanza. Es decir, el que tiene esperanza comparte; el que no tiene esperanza, piensa en el futuro, piensa en sí mismo y no comparte con nadie. Hoy se está notando mucho la esperanza en la Iglesia, es decir, se está notando que las personas confiando en el Señor comparten porque mañana está Dios. Además, la caridad es sencilla, es la actitud del buen samaritano, es al que tienes allí, delante de ti. No es necesario que te vayas lejos, atiéndelo allí.

Por último, ¿qué recomendaría a los fieles con o sin familia para mantener viva la fe?

En primer lugar, tener la palabra de Dios y dejarse hablar por ella, o sea, dejarse llamar por Dios mismo a través de su palabra. En segundo lugar, desde allí intentar comprender lo que pasa, porque lo que ocurre también está permitido por Dios y, por tanto, hay una palabra de Dios implícita que no se entiende sin la otra palabra ya expresa en el evangelio, sobre todo. Y en tercer lugar, compartir juntos esta palabra, esta manera de pensar y de ser, porque somos seres libres y no somos esclavos del trabajo, y entonces tenemos que ser libres y dedicar un tiempo no solo a la familia sino también a Dios. Claro que, para ello, es necesario cerrar un momento los medios de comunicación, porque si no, es que no tienes tiempo de nada.

